

EL AMIGO
DE
LA ABOLICION
Y DE
LOS HOMBRES.

Pietate adversus Deos sublata, fides
etiam, et societas humani generis, et
excellentiſſima virtus juxtitia tollitur.
Cler. de Nat. Deor.

NÚM. 6.

—♦—

MADRID: 1836.

—

IMPRESA DE LA CALLE DEL HUMILLADERO
á cargo de D. DIEGO NEGRETA.

Advertencia.

Esperamos de la indulgencia de los señores suscritores que no estrañarán el atraso que ha sufrido la publicacion de este sexto cuaderno, atendida la causa extraordinaria que la ha motivado. Sea cual fuere el resultado del juicio entablado contra nuestro editor responsable, los que nuevamente se suscriban al Amigo de la Religion recibirán mas tarde el segundo cuaderno, (cuya segunda edicion ha sido recogida judicialmente) pues en el último extremo se hará una tercera edicion sustituyendo á las sesiones de la academia de san Isidoro otro artículo equivalente.

Se suscribe en la indicada librería, y en la imprenta calle del Humilladero número 14, á diez reales cada tomo, compuesto de ocho cuadernos, de los cuales algunos tendrán dos pliegos de impresion. Los cuadernos sueltos se venden á dos rs. en los mismos puntos.

CAUSA FORMADA

AL

AMIGO DE LA RELIGION.

La Academia de san Isidoro ha denunciado el cuaderno segundo del *Amigo de la Religion* como *infamante*, y el jurado declaró haber lugar á la formacion de causa.

Las palabras de escándalo para la *Academia* son copiadas literalmente del número 87 del periódico titulado el *Liberal*. La Academia no ha denunciado al *Liberal* ni ha rectificado las equivocaciones en que pudo haber incurrido. La Academia se escandaliza hoy de leer en el *Amigo de la Religion* lo que todo el mundo habia leído antes en el *Liberal*.

Decir nosotros *refiriéndonos* al número 87 del *Liberal* que los fieles no están acostumbrados á oír llamar al Pontífice *obispo de Roma*; podrá ser un hecho, una opinion, pero no es una injuria.

Que el Pontífice tiene el derecho de confirmar á los obispos es repetir lo que dicen las leyes, el concilio de Trento, de que es protectora S. M. la Reina. Hasta ahora no hay disposicion, decreto, ni real órden en contrario. La Academia tiene una opinion, nosotros tenemos otra. Hasta aqui la libertad de pensamiento, por consiguiente la libertad de imprenta.

Que las cuestiones religiosas que pueden alarmar las conciencias deben tratarse con reserva, lo digeron todos los periódicos, lo hemos dicho nosotros, y repetimos hoy que no fue prudente decir en público lo que supone el *Liberal*, número 87 que se dijo en la sesion de 14 de setiembre de la Academia de san Isidoro. Si no se dijo, tampoco nosotros hemos dicho nada. Nada hemos *atribuido* nosotros á la Academia, quien *atribuye* es el *Liberal* número 87. Las *doctrinas erróneas*, si lo son, las *atribuye* el *Liberal* á la Academia: nos-

otros no *atribuimos*, quien *atribuye* es el *Liberal* que no ha sido desmentido por la Academia.

Que no es conveniente emprender una nueva lucha con las conciencias, lo dijo uno de los concurrentes á la Academia, lo repetimos nosotros, y lo cree así un gran número de liberales. Esta es una opinion, *no es una injuria*.

Que un hombre puede *no ser necio* y pensar de distinto modo que el doctor *Acedillo* y que la Academia, es una verdad, no es una injuria. En buena época vivimos para calificar de necios á los que no piensan como nosotros, y de injuriosas las opiniones que no se conforman con las nuestras. En este caso todos los escritos, y todas las palabras serian injurias y necedades, pues precisamente nuestro mayor mal consiste en la diferencia de opiniones.

Que las escenas lamentables del 17 de julio de 1834 y otras han podido contribuir á la suspension de

nuestras relaciones con Roma es una opinion, una conjetura que puede emitir libremente todo español, y que ha servido de arma poderosa á mas de un periódico de la oposicion ministerial sin que nadie haya pensado en denunciarle, ¿qué hay aqui de infamante ?

Que asisten personas *indoctas* á la Academia de san Isidoro, indoctas porque no tienen conocimientos de derecho canónico, es una presuncion fundada en el hecho de que sus sesiones son públicas ¿son doctores ó licenciados en derecho todos los concurrentes?

Que causa escándalo el publicar que en caso de necesidad se acuda á los obispos hereges, es una verdad, no es una injuria; si no se dijo así, si el *Liberal* miente, tampoco nosotros hemos dicho nada.

Si no *hay* *bulas de excomunion*, si no se dijo así, si el *Liberal* miente, nosotros no somos culpables de ajenos errores ó imprudencias. Com-

batimos lo que se publica, censuramos lo que leemos.

“Son libelos infamatorios, dice la ley, los escritos en que se vulnera la reputacion ó el honor de los PARTICULARES tachando su conducta PRIVADA.” ¿Hemos tachado nosotros la conducta *privada* de ningun particular? ¿Hemos hecho otra cosa que comentar y censurar las sesiones PUBLICAS de una CORPORACION PUBLICA, segun se ha PUBLICADO en un periódico de esta corte? ¿Hemos incitado nosotros á *desobedecer* ninguna ley? Hemos incitado á la rebelion? á perturbar la tranquilidad pública? En dónde está una sola de nuestras palabras que no demuestre el deseo de conciliacion y de paz? Jueces de hecho: ahí están nuestros escritos. *Obediencia, sumision á las leyes establecidas* son nuestra divisa. Jueces de hecho: apelamos á vuestra conciencia. De vuestros fallos depende la vida ó la muerte del mas precioso de los derechos,

el de la libertad de imprenta como la entienden las naciones verdaderamente libres. La verdad aquí es tan clara como la luz del medio día. El *Amigo de la Religión* no ha tachado la conducta PRIVADA de ningún PARTICULAR, ni ha incitado á desobedecer ninguna ley ni autoridad, ni abusado de la libertad de imprenta de ninguno de los modos que señala el artículo 6.º del título 2.º de la ley vigente. Nuestra conciencia está tranquila, porque estamos seguros, segurísimos de no haberla infringido en la menos esencial de sus disposiciones. La Academia ha creído *infamante* nuestro escrito, porque sin duda no ha leído el número 87 del Liberal. Nosotros hemos dicho (cuaderno 3.º pág. 30) suponemos desde luego que ni la Academia de san Isidoro ni el que extrae sus sesiones para darlas á la luz pública habrán tenido intención de decir herejías. ¿Dónde está pues el escrito *infamante*?



LA CONCIENCIA. (1)

ODA.

(Traducción en prosa del Alemán.)

¡Dichoso el que distante de la gloria y
oprobio goza paz interior en el risueño re-
tiro del campo, recostado á la fresca sombra

(1) El segundo volumen de las poesías
holandesas del ciudadano Rhinvis Feith, pú-
blicado en 1797, está consagrado á la Reli-
gion, á la virtud, á la patria, igualmente
que el primero dado á luz en 1796. Como
entre los franceses y españoles son muy po-
cos los que se dedican al estudio de lenguas
extrangeras, no están muy familiarizados

de la arboleda que plantaron sus manos! (1)

Despreciando el importuno brillo del oro, son vanos para él los atractivos del lujo y ambicion, porque en lo interior de su conciencia logra paz y felicidad inalterables.

Bien sea que la pródiga naturaleza brote en derredor de su morada los dulces placeres, que la primavera revista de flores las riberas del torrente inmediato, que el céfiro jugueteando agite blandamente los árboles frondosos.

O bien que el viento abrasador del mediodia hienda la tierra en grietas con sus ar-

con los autores de las otras naciones, y menos con aquellos que han escrito en holandés, debiéndose notar que, entre todas las lenguas de Europa, esta es precisamente la que menos ha logrado los honores de la traduccion. Sin embargo, abunda mas de lo que comunmente se piensa en obras dignas de la mayor estimacion, sobre derecho, moral, historia, política y poesia. El ciudadano Feith ocupa un lugar muy señalado en el Parnaso Batavo; sus poesías se distinguen por un carácter grave y religioso que eleva el alma. Presentamos al público esta composicion en el género lírico, advirtiéndole que la traduccion solo espresa de un modo imperfecto las bellezas del original.

(1) Imitacion de la oda de Oracio - *Beatus ille* etc.

dientes rayos, retumbando el trueno en pa-
vorosa oscuridad; su corazon palpita con
figualdad constante, y le proporciona deli-
cias en la mas desierta y solitaria region, y
hasta en aquellos áridos lugares que nunca
riega el benéfico rocío.

La conciencia es una roca inaccesible y
segura donde habita la virtud: en el furor
de la tempestad, en medio del estrépito y
bramido de las encrespadas olas, levanta su
cabeza magestuosa desafiando los crudos
temporales.

La inquietud no alcanza á tocar el so-
litario lecho donde reposa el amigo de la
virtud. Cuando una política tortuosa y som-
bría atormenta las naciones, ó la ceñuda
frente de un tirano derrama en ellas el es-
panto y desolacion cuando una multitud
prorrumpe en gritos y tumulto sedicioso
calumniando la inocencia (1).

Su alma libre no conoce el yugo de la
ciega sumision de populares errores y pasio-
nes indómitas que degradan al hombre con-
denando su razon á vergonzoso silencio.

El pérfido y engañoso esplendor que á
tantos precipita en el abismo, no es peli-
groso para él: arrostra todos los riesgos con
sereno semblante, y desprecia el agudo pu-
ñal que lleva oculto el traidor asesino.

(1) Es tambien imitacion de la oda de
Horacio - *Iustum et tenacem* etc.

Entregado en presa á la injusticia, persecuciones, ultrages, ni la infamia, ni las necesidades, ni los cadalsos (1) trastornan la constancia que brilla en sus miradas siempre fijas en el Dios justo y omnipotente.

Bien así como un antiguo y corpulento roble, cercaño de ciudades y palacios arruinados por el tiempo sacude su sañuda frente desafiando al tempestuoso Aquilon.

O semejante á una montaña que se alza sobre las nubes despreciando los uracanes y rayos, y que arropada en su falda por oscuros nublados jamás ve al sol palidecer en su cumbre.

¡Gran Dios, haz que nunca se aparte de mí esta felicidad de la virtud! Así gozará mi corazon de antemano la eterna que preparas á los que te aman, por mas crueles y punzantes que sean las espinas de que está sembrado el sendero por donde los conduces.

El tiempo vuela con la rapidez del Aguila: que la prosperidad nos halague, ó nos oprima el infortunio; inaccesible á súplicas y clamores él arrebatá igualmente las unas y los otros.

La juventud proyecta, trisca, rie; la edad madura trae consigo un tropel de afanosos cuidados: la vejez se atormenta, gi-

(1) Parece tomado de san Pablo. Epíst. ad Rom. cap. 8, v. 35 etc.

me, se agota en nuevos cuidados, y des-
ciende al reino de las sombras.

La flor de la virtud es la que única-
mente permanece intacta y en frescura per-
petua al despuntar de la aurora, cuando el
sol brilla en el cenit ó se oculta en el ocaso.

Agite, enhorabuena, la muerte su cor-
tadora guadaña, destruya salud y fuerzas:
cerque de pavoroso miedo el solitario al-
vergue del justo; aun en tal caso la virtud
derrama sobre él un bálsamo salutífero y
fragante, el corazon se abre á la esperanza,
huyen los temores y se espera un dulce
sueño.

El hombre de bien sonríe al aspecto del
sepulcro, duerme en plácido reposo, y los
siglos cargados de regocijos y dolores pasan
sobre sus yertas, inanimadas cenizas.

Resuena en fin la penetrante trompa
por todo el universo, llamando los muer-
tos á la vida, é hiriendo su sonido el oído
del justo, saluda con alborozados transpor-
tes la aurora de la inmortalidad.



LA FILOSOFÍA Y LA REVOLUCION.

Esos hombres, cuya ocupacion es sem-
brar en los corazones doctrinas desconsola-
doras, esos hombres que profanan, pisan
y destruyen lo que los demas respetan; que
privan al afligido del último consuelo en

su miseria, y al rico y poderoso del único freno de sus pasiones; que arrancan del fondo del corazón el remordimiento del crimen y la esperanza de la virtud; esos hombres, en fin, cuyos principios enervan, envilecen las almas, concentran todas las pasiones en el foco innoble del interés individual, son los que minan sordamente los verdaderos fundamentos de la sociedad, destruyen las costumbres, y son mas funestos al Estado que el mismo fanatismo religioso. ¿Qué hombre de esos que nos creen partidarios de un sistema de ignorancia al leer estas palabras no exclamará indignado contra los *fanáticos* que queremos cortar el vuelo á su libre fantasía, y fijar límites al saber humano? No, no son nuestras las palabras que acabamos de copiar. Nuestros adversarios pueden volver su ira contra el célebre sofista de Ginebra que así se expresa (1) contra los filósofos contemporáneos, en cuyo número se contaba él tambien por una de aquellas monstruosas contradicciones que con tanta frecuencia vemos en la historia de su vida. ¿Y hombres tan peligrosos podrán concurrir jamás á la grandiosa empresa de la regeneracion de los pueblos? Si tal creyésemos, creeríamos tam-

(1) Emilio tomo III, página 197 y siguiente.

bien que las tinieblas producen la luz; que la pureza de las costumbres nace de la depravacion; que la fuerza, la prosperidad y la gloria de las naciones tienen su origen en los mismos principios que han sido en todos tiempos la causa de su oprobio y decadencia. No es un devoto, un verdadero creyente el que pronuncia esa sentencia fulminante contra la filosofía turbulenta que pretende usurpar el lugar y la autoridad de la Religion y de leyes sábias y justas: no, el que así se espresa es un fugitivo, un hombre perseguido por la libertad de sus escritos, que habla de lo que ha visto, y que conociendo perfectamente su espiritu y principios de la turba filosófica, nos dá de ella un testimonio infamante, es verdad, pero no sospechoso.

Los filósofos modernos aspiraban al poder; le tubieron. Ahí está la Francia. Medio siglo repitieron sin cesar que solo habia un medio para dar la paz al mundo: separtar la filosofía en los tronos, y confiarle el poder supremo. Cumpliéronse pues sus votos; la filosofía lavó las manos en la sangre humeante del hijo de cien reyes y ocupó su trono. Ya la tenemos investida del poder mas absoluto que ha existido sobre la tierra. Ya reune en su mano toda la fuerza, los inmensos recursos de una gran nacion. Todo cede ante su cuchilla terrible. A su

voz remuévense todos los obstáculos y desaparece todo cuanto pudiera oponerse á su grandiosa empresa. La *filosofía*, esa arrogante filosofía ha llegado ya al suspirado término de sus deseos. Vedla ahí profusamente provista de todos los medios necesarios para cumplir las magnificas promesas que hizo solemnemente al género humano. Ya puede con entera libertad derramar sobre la tierra los tesoros y beneficios de que es depositaria. Veamos pues la grandiosa obra de su alta sabiduría sostenida por el poder inmenso de que se halla revestida. Pero ¿qué espectáculo se presenta á nuestra vista? Hombres de todos los partidos, contemplad esa nacion vecina en la deshecha borrasca de su espantosa revolucion. Fatal filosofía saciada de sangre, sentada sobre el *cadáver palpitante de la sociedad* (1), esa es la obra de tus manos.

España está lejos de ese vértigo de anarquía que afligió á la Francia y que rompiendo todos los vínculos sociales conducia al mundo moral á su próxima ruina, pero España está pasando hoy por uno de los trámites de la REVOLUCION, y la senda de la revolucion es interminable, es infinita. Porque el piloto no ve escollos, no es prueba de que no existan, tal vez le ofusca una densa niebla, tal vez las alegres voces del fes-

(1) M. Lameznis.

tin no le permiten oír el ruido de las olas que se estrellan en la roca, y la nave bogando viento en popa choca y se abre. La nave del estado boga hoy por entre rígidos escollos; ojalá que llegue al puerto de salvación, de paz y de concordia de que parece alejarse! Paz, union son nuestros votos.

MANUAL DEL CRISTIANO.

*Elogios fúnebres por el P. Joaquín Ventura,
religioso teatino.*

El apologista del venerable Pio VII., el orador que pronunció las palabras de luto sobre los restos mortales de aquel santo pontífice ha enriquecido la sagrada elocuencia con su *elogi fúnebri* impreso en Roma el año de 1827. Los elogios, segun la intencion del cristianismo, son un curso de moral sublime, un motivo de útiles amonestaciones segun la variedad de las circunstancias de la vida de los personajes que celebra. La clásica antigüedad no conocia este nuevo género de literatura y de elocuencia. De esta manera la Religión, eternizando la memoria de la piedad y de las virtudes de ilustres varones, ensancha el círculo de los conocimientos humanos.

Haltamos en los elogios del P. Ventura esa admirable disposicion para hacer

de los rasgos particulares de la vida de sus héroes un objeto de meditaciones generales, y de lecciones aplicables al resto de los hombres. Mucho debería la literatura sagrada á la pluma que trasladase á nuestro idioma los elogios fúnebres del religioso Teatino. La literatura española, escasa en verdaderos modelos de elocuencia sagrada conforme á la revolucion de las ideas de este siglo, ganaria mucho en esta traduccion bien desempeñada. Sin renunciar nosotros á esta empresa, tal vez superior á nuestras fuerzas, nos limitaremos hoy á presentar á nuestros lectores una prueba del relevante mérito de este orador cristiano. El elogio del célebre matemático Nicolas Fergola por el P. Joaquín Ventura, es una produccion literaria de un género enteramente nuevo. Su autor enlaza diestramente con la relacion de su vida y trabajos, reflexiones llenas de verdad sobre la alianza de las ciencias con la piedad cristiana, y sobre la triste direccion de la filosofía moderna, que ha habituado al hombre á aislar la Religion de las sábias investigaciones como para hacerla propiedad esclusiva de la debilidad y de la ignorancia. Citaremos pues algunos pasages que pueden dar motivo á profundas meditaciones. La Religion es la vida de las ciencias, es el lazo que las une y di-

lata su imperio. Sin la religion no queda otra cosa en las ciencias que fórmulas y métodos, algunos hechos nuevos, algunas teorías transitorias, pero nada satisfactorio para un talento elevado, que desea mas bien dirigir los descubrimientos á aplicaciones morales que á resultados materiales.

Los siguientes trozos que ofrecemos traducidos á nuestros lectores producirán en unos sentimientos útiles, y serán para otros objeto de edificacion.

"La erudicion, el saber humano incurren con frecuencia en un exceso que los deshonra. En estos tiempos desgraciados es tan general el abuso del talento que todo lo que sirve de objeto á la ciencia se ha convertido en instrumento contra la Religion y el orden público. La ciencia ha sido tan fatal en los primeros dias del mundo como lo es en los últimos: entonces perdió al hombre, hoy pierde á la sociedad.

Entre todas las ciencias las matemáticas son las que han tomado una direccion mas funesta. Entraron las primeras en el plan trazado por los filósofos contra el cristianismo. Las matemáticas han sido consideradas como las mas útiles á sus designios, porque distando mas del alcance del vulgo, sirven perfectamente para engañar á la ignorancia y sorprender á la credulidad. El hombre mas acucillo



y de menos saber puede apreciar en todo su valor la fuerza de las pruebas morales de la Religion; pero ¡cúan pocos pueden juzgar de la exactitud de los cálculos geometricos! La escuadra y el compas se convirtieron en armas funestas en las manos de la impiedad y del orgullo; así rompieron los hombres el freno que los contenia, y desencadenadas todas las pasiones, intentaron demoler hasta los cimientos de la Religion."

„Ah! la Religion, solo la Religion hace útil, inocente al talento humano. Ella es la sal, el aroma que impide la corrupcion de las ciencias, segun la espresion de Bacon. Sin la Religion, el talento jamas produjo otra cosa que orgullo desordenado, libertinage de espíritu, falso amor del saber, vana ostentacion de conocimientos superfluos, que á medida que se aumentan alejan mas, dice san Pablo, del conocimiento y de la posesion de la verdad; la licencia en fin de la impiedad, cubierta con la máscara de un espíritu sistemático, que produce tantos crímenes y delirios."

"Si la fe y la moral nada hallan de reprehensible en la conducta de Nicolas Fergola, si no hallan en su saber esos amargos frutos de la ciencia orgullosa, si podemos con firmeza alabar la suya delante de los altares, debido es sin duda á lo que

manda la Religión, á esa gran barrera que impide los estravios demasiado comunes en los grandes talentos.

En efecto, habian ya aparecido en nuestro horizonte los dias del crimen y de la infamia, precursores de tantas calamidades, y de la época funesta en que los ánimos impacientes con el yugo de la sana doctrina empezaban á marchar por la senda trazada por los doctores de la impiedad. Por una alianza monstruosa de desconfianza y credulidad, de bajeza y de orgullo, parecian dispuestos los hombres á abandonar las mas sublimes verdades, y prostituir su creencia en sistemas estravagantes. Hemos visto entónces á los mas brillantes ingenios abandonar la fe vencidos por el espíritu del error, asociados al ministerio del abismo. Los hemos visto alejarse igualmente de la senda de la fe y de la verdadera ciencia, y en la que hubieran podido obtener gloriosos laureles; los hemos visto, en fin, convertirse en niños, como dice el Apostol, en niños azotados por las olas tumultuosas de opiniones temerarias, vano juguete del viento de profanas doctrinas.

"En este estado tan peligroso para las ciencias, Fergola permaneció fiel guardador del depósito de la Religión. Esta le habrá enseñado, y lo repetía con frecuencia á

sus discipulos que Jesucristo no habia establecido un culto de tumultuosas disputas, de ciencia vana, de presuntuosas investigaciones, sino un culto, como dice san Pablo de obediencia de corazon, de sumision de la inteligencia al yugo de la fe.

Hay diferentes órdenes de verdades, y por consiguiente diversos modos de conocerlas. Hubo un tiempo en que este gran principio fue desconocido ó despreciado por cierta clase de hombres, que haciendo de las matemáticas una ciencia universal, la llave y fundamento de todos los conocimientos, sentaban como un axioma que es incierto todo lo que no puede sujetarse y reducirse á los teoremas geométricos. Esta doctrina sacrílega, insensata, repelia como preocupaciones de la infancia los dogmas de la Providencia y de la inmortalidad del alma, por la única razon de que no podian demostrarse estas verdades por medio de líneas, ángulos, círculos y cuadrados. Queriendo hacer algebráicos, permítasenos decirlo, hasta los sentimientos del corazon, y someter á las pruebas del cálculo la Divinidad misma, pusieron en ridículo á la ciencia cubriéndola de eterna ignominia. El talento de Fergola, émulo de Newton, Leibnitz, Pascal, Cassini y Toricelli, no solamente por la sublimidad y elevacion de su talento, sino tambien por el uso que de él

supo hacer, tomó sin duda la razon humana como un instrumento que nos dirige sobre la tierra, pero buscaba otra guia para conocer las verdades que conducen al cielo. Bien conocia que existe allí una razon superior á la cual debe sujetarse cualquiera otra razon. Dócil á su voz se contentaba con conocer los motivos de su creencia sin intentar jamás con mirada temeraria penetrar sus misterios. Era un verdadero fenómeno, que pocas veces se verifica en los grandes talentos, el ver como permitia á su razon tomar el vuelo mas sublime en la conquista de las ciencias terrestres sin permitirle jamás traspasar los límites que la se prescribe al talento humano; y perderse libremente en los espacios del saber sin saltar jamás la barrera de la humilde creencia. Sometió pues todo al examen de su razon, pero á esta razon impuso la ley de estrellar las olas de su orgullo en la roca inalterable de la divina autoridad. Estudio, meditacion, investigaciones, crítica severa en las ciencias, hé aquí el sabio: candor, sencillez, sumision, humildad ante la fe, hé aquí el cristiano.»

Las palabras que acabamos de copiar bastarán para dar á conocer el orden de ideas que preside á los escritos del P. Ventura. En sus *elogios* se ve al moralista instruido, al ministro de Dios acostumbrado á hacer prevalecer las santas verdades de

la Religion, y á sacar de las diversas circunstancias de la vida de un santo ó de un personage piadoso advertencias útiles para los demas hombres, y algunas veces para la sociedad entera. Hemos elegido este trozo del elogio de Fergola porque dá lugar á importantísimas reflexiones. Desgraciadamente permanece en pie esa tradicion, digamoslo así, de la impiedad en todos los países mas adelantados que el nuestro en el estudio de las ciencias. Hay sin embargo algunas honrosas escepciones, pero son escepciones, y se convierten con frecuencia en motivo de escarnio y de mofa para hombres que aparentan no creer posible la alianza de la ciencia y de la piedad. Esta disposicion denota un odio profundo á la Religion; pero tambien denota una profunda ignorancia. Vendrá el tiempo en que á fuerza de materialismo, las ciencias como se cultivan hoy, serán tan despreciables que para darles la estimacion que habrán perdido, será preciso restituirles los principios de moral y creencias religiosas de que hoy se trata despojarlas. En España; lo decimos con placer, la impiedad no ha penetrado aun en este ramo del saber humano. ¡Ojalá que en todos pudiéramos decir lo mismo! ¡Ojalá que jamás nos desviemos de este principio eterno! *La palabra Divina es la base primitiva de la certeza humana.*